



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	Grubb Telescope Company (1833). Creada por Thomas Grubb (1800-1878)
Lugar de producción	Dublín, Irlanda
Lugar de procedencia	Colección Astrofísica, Universitat de València
Título/nombre objeto	<i>Telescopio astronómico Grubb</i>
Fecha	1909
Medidas	250 x 220 x 78 cm
Materiales/técnica	Metalistería y óptica. Refractor de 6 pulgadas de apertura (156 mm) y 230 cm de distancia focal con montura ecuatorial
N.º Inventario	
Ubicación en el museo	Observatorio astronómico Universitat de València

DESCRIPCIÓN

El telescopio Grubb de 1909 es la joya de la colección de instrumentos del Observatorio Astronómico de la Universitat de València. A pesar del incendio que hubo en el observatorio del edificio histórico de La Nau en 1932, el telescopio sobrevivió y hoy está emplazado bajo la cúpula del Observatorio en Blasco Ibáñez, edificio Rectorado. La construcción del telescopio fue encargada a la compañía de constructores de telescopios Grubb de Dublín. La empresa fundada por Thomas Grubb hizo historia en el mundo de la astronomía diseñando muchos de los telescopios más famosos del mundo.

El fundador de la compañía fue Thomas Grubb, un ingeniero irlandés nacido en 1800 en Waterford, dedicado a la fabricación de maquinaria e imprentas. Interesado por la astronomía, en su tiempo libre se construyó un observatorio con un pequeño telescopio. Esta afición hizo crecer el proyecto y fue adquiriendo destreza en construir telescopios de mayor dimensión con los que cosechó gran fama. Pronto surgió su primer encargo: Edward Cooper le encargó para su observatorio en el castillo Markree, Irlanda, el que sería durante varios años el mayor telescopio refractor del mundo. En 1833, Thomas Romney Robinson, director del observatorio irlandés de Armagh (conocido por ser inventor del anemómetro), le encargó un telescopio reflector de 15 pulgadas. Para construirlo Grubb introdujo varias novedades importantes, dotó al telescopio de una montura ecuatorial que facilita el seguimiento de los astros, también colocó el ocular en la trasera del telescopio a través de un agujero en el espejo principal, mejoras que se convirtieron en habituales en los observatorios más importantes.

El éxito de los encargos convenció a Grubb para dedicarse profesionalmente a ello y fundó en 1833 la compañía Grubb Telescope Company en Dublín, especializada en telescopios de grandes dimensiones para los principales observatorios del mundo. En 1865 se unió a la sociedad su hijo Howard, que dirigió al morir su padre en 1878, logró contratos importantes como el refractor del Observatorio Real e Imperial de Viena. En 1921, se hizo cargo de la compañía Sir Charles Parson, inventor de la turbina de vapor, cuyo padre había construido el telescopio más grande del mundo en 1845, el "Leviatán de Parsonstown". Se unían así las 2 empresas más importantes, la sociedad se ubicó en Newcastle, Inglaterra, con el nombre de Grubb Parsons. En 1985 cerró definitivamente, su último telescopio fue el William Herschel de La Palma, España.

RELECTURA

Tema Relacionado Roles de género, Género y espacio, Género e historia

Relectura

La Universitat de València acumula un rico patrimonio de instrumentos científicos de todas las épocas en sus más de 500 años de antigüedad. Parte de ese instrumental pertenece al Observatorio Astronómico, fundado en 1909 por el catedrático de cosmografía y física del Globo, Ignacio Tarazona Blanch (1859-1924). La colección astronómica contiene 34 piezas de los siglos XIX y XX. Entre esos instrumentos está el telescopio Grubb de 1909, conservado en el actual edificio de Rectorado en la Av. Blasco Ibáñez de València. Allí también se ha emplazado el despacho original del profesor Tarazona con sus muebles restaurados, que en origen estuvo en la calle de La Nave, entonces sede del Observatorio. El telescopio Grubb se ubica en el interior de la cúpula que corona el edificio. Tanto la cúpula como el telescopio han sido restaurados con fines museísticos y se han seguido fielmente la disposición original de 1909.

La Universitat de València estuvo vinculada con la astronomía desde su fundación, Jeroni Muñoz, uno de los primeros estudiosos, catedrático de astronomía, matemáticas y hebreo, en 1572 descubrió una estrella de la constelación Casiopea y escribió un tratado por encargo de Felipe II. Sin embargo, en aquellos años no había observatorio en la universidad, se instaló durante el mandato del rector Blasco gracias al impulso renovador. Nombrado rector vitalicio para llevar a cabo su plan de estudios de 1786, mejoró instalaciones universitarias y en 1790 inició su construcción. Durante la guerra de independencia la universidad fue bombardeada y se destruyó parte del edificio, incluido el Observatorio Astronómico.

En 1909, tras la huella de aquel pionero observatorio, el profesor Ignacio Tarazona recuperó la tradición astronómica en la universidad. Doctor en Ciencias Exactas, en 1906 ocupó la cátedra de cosmografía y física del Globo en la Universitat de València. Consiguió con su labor divulgativa dar trascendencia pública a la actividad académica y despertar el interés por la astronomía en la sociedad valenciana. En 1932 se produjo un incendio en el edificio histórico que destruyó completamente el centro y muchos instrumentos, a excepción del telescopio Grubb. Tras unos años de inactividad, en 1946, el observatorio se instaló en el edificio de la Facultad de Ciencias -actual Rectorado-. Aunque varios directores le dieron impulso, la actividad decayó. En 1968 se puso al frente el profesor Álvaro López que recuperó el centro para la investigación. Firmó un convenio con la Asociación Valenciana de Astronomía para la creación de un centro conjunto, y nació el Centro Astronómico del Alto Turia, en Aras de los Olmos.

En el año 2000 el equipo rectoral dio impulso al desarrollo del Observatorio Astronómico para convertirlo en un centro moderno de investigación. Desde que se fundó el Observatorio en 1909, el centro ha tenido 9 directores, José Antonio Muñoz fue nombrado en 2020. Ninguna mujer ha desempeñado el cargo. Entre el personal que lo integra actualmente hay 10 catedráticos, ninguna catedrática, solo una Titular de Universidad, Julia Suso. Su Aula del Cel, un proyecto educativo sobre didáctica de la Astronomía orientado a la divulgación entre los centros educativos de la Comunitat Valenciana, la gestionan tres mujeres: Mónica Pallardó es Coordinadora Didáctica, Xusa Moya Técnica Superior, y Amelia Ortiz Gil, Técnica Superior de Astronomía y Doctora en Ciencias Físicas por la Universitat de València, que actualmente es vocal de la Junta Directiva de la SEA y Coordinadora Nacional de la Oficina de Divulgación de la Astronomía (OAO) de la Unión Astronómica Internacional en España. En 2009, con motivo del Año Internacional de la Astronomía, Amelia Ortiz puso en marcha un proyecto divulgativo para personas con discapacidad visual en el Observatorio Astronómico de la Universitat de València, que por medio de la Unión Astronómica Internacional (UAI) se ha extendido a más de 30 países.

También en 2009, la UAI en España editó un calendario homenaje a 12 mujeres cuyo trabajo en distintas épocas contribuyó al desarrollo de la astronomía. Unas mujeres que han contribuido a la concepción que hoy tenemos del Universo y que merecen ocupar su lugar en la Historia. Entre esas figuras, algunas de la Antigüedad como Hipatia de Alejandría, astrónoma, matemática y filósofa que ejerció en la ciudad egipcia durante el siglo IV; o Fátima de Madrid, astrónoma musulmana cuya vida transcurrió en la Córdoba de los siglos X-XI, centro mundial del saber. En época moderna, la alemana Maria Winckelmann Kirch (1670-1720) destacó por ser la primera mujer en descubrir un cometa, trabajó junto a su marido para la Academia de Ciencias de Berlín, aunque nunca consiguió el nombramiento oficial. Un asteroide y un cráter lunar llevan el nombre de Nicole-Reine Lepaute (1723-1788) en reconocimiento a su labor. Caroline Lucretia Herschel (1750-1848) fue la primera astrónoma profesional de la historia al concederle Jorge III un salario de 50 libras anuales. La astrónoma china Wang Xhenyi (1768-1797) estudió los eclipses lunares y recopiló datos atmosféricos para prevenir sequías e inundaciones. María Mitchell (1818-1889) fue la primera astrónoma académica de Estados Unidos y la primera en la Academia Americana de Artes y Ciencias (1848), fundó la Asociación para el Avance de la Mujer. Annie Jump Cannon (1863-1941) fue la primera doctora honoris causa por la Universidad de Oxford (1925) y clasificó los espectros de más de 225.000 estrellas.

En 2008 se creó la Comisión Mujer y Astronomía de la Sociedad Española de Astronomía, dedicada a "promover la visibilidad y la participación de las astrónomas en las actividades de la comunidad astronómica española". Entre esas actividades está la realización de estadísticas segregadas por género en los comités científicos, la elaboración de un plan de igualdad de la SEA y la denuncia de desigualdades en el marco de la investigación. En ese sentido, estudian el techo de cristal en el ámbito de la astronomía, concepto que hace referencia al porcentaje global de mujeres en un determinado campo al dividirlo por el porcentaje en la escala más alta. Según el último informe SEA presentado por Francesca Figueras en Salamanca (2018), el porcentaje de astrónomas respecto al total es del 27%. En cuanto a las mujeres en puestos altos de la escala investigadora solo un 13% respecto de catedráticos y un 11% entre los profesores de investigación. La cifra que más rotunda es el 0% de astrónomas que son responsables de un observatorio en España.

En reconocimiento a su labor científica la Universitat de València invistió doctora Honoris Causa a la astrónoma estadounidense Virginia Trimble, una destacada luchadora por la igualdad de las mujeres en el mundo de la investigación. En 2019, se celebraron en la Universitat de València las Jornadas de Ciencia y Género organizadas por la SEA con la participación del Observatorio Astronómico. Abordaron aspectos como la enseñanza, la investigación y la difusión de las ciencias desde una perspectiva de género. Y se rescató el trabajo de muchas mujeres en el campo de la ciencia a lo largo de la historia. Entre sus objetivos, aportar información sobre referentes femeninos de éxito y analizar estereotipos y creencias arraigadas respecto a las diferencias entre hombres y mujeres en el ámbito científico. Además, se presentaron estrategias para fomentar vocaciones científicas en niñas y jóvenes, lo que es imprescindible para poder desarrollar la ciencia y la actividad astronómica en igualdad.

BIBLIOGRAFÍA

BERTOMEU SÁNCHEZ, José Ramón; GARCÍA BELMAR, Antonio (ed.). *Abriendo las cajas negras: colección de instrumentos científicos de la Universitat de València*. Valencia: Universidad de Valencia, 2002, p. 374-375.

BOLUDA GISBERT, Anna. "Tocar el cel amb les mans". En: *XV Edició Certamen de Narrativa Breu. Dones que transformen el món, dones en la ciència*. València: Ajuntament de València, 2016, p. 10-12.

FIGUERAS, Francesca (coord.). *Calendario Astrónomas que hicieron Historia*. Grupo de trabajo "Ella es una astrónoma" en España, 2009.

OBSERVATORI ASTRONÒMIC DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA. "Historia". En: <https://observatori.uv.es/> (Consultado 2-II-2021).

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ASTRONOMÍA. Comisión mujer y astronomía: divulgación. En: <https://www.sea-astronomia.es/comision-mujer-y-astronomia-divulgacion> (Consultado 4-II-2021).